

(70)
261.5
4
232

¿La Iglesia católica se inclina a la izquierda?

Por
JOSE
GOMEZ
IZQUIERDO



¿SERA POSIBLE?

Siempre recuerdo la contrariedad que experimentaba una tía, ya mayor, a quien quería mucho, cuando con motivo de nuestras pláticas sobre la política, me atrevía a decirle que yo no me consideraba de derecha. En aquel tiempo, un solo partido reivindicaba para sí no sólo la ubicación en dicho sector, sino el de ser "el partido católico". Si yo pertenecía a esta profesión de fe, ¿cómo no iba a ser de derecha? Mi tía movía desconsolada su cabeza plateada por las primeras canas. Estoy seguro de que en lo secreto pedía a Dios fervientemente por la conversión de su sobrino. Sin embargo, yo me resistía a ponerme esa camisa de fuerza.

LA IGLESIA Y LAS REVOLUCIONES

Conviene espigar un poco la historia para descubrir el origen de estos equívocos, hoy por cierto bastante superados.

Por muchos siglos, durante todo el periodo denominado de la "Cristiandad", la Iglesia Católica había tenido la última y definitiva palabra en los asuntos tanto celestiales como terrenos. Como es lógico en estos últimos no siempre procedió con acierto. Baste citar como dos ejemplos, el célebre caso Galileo en el siglo XVII, y en el precedente, el "Ius Patronatum", por el cual el Papado concedía a la corona portuguesa, no sólo el derecho para misionar sino también para colonizar las tierras "descubiertas y por descubrir".

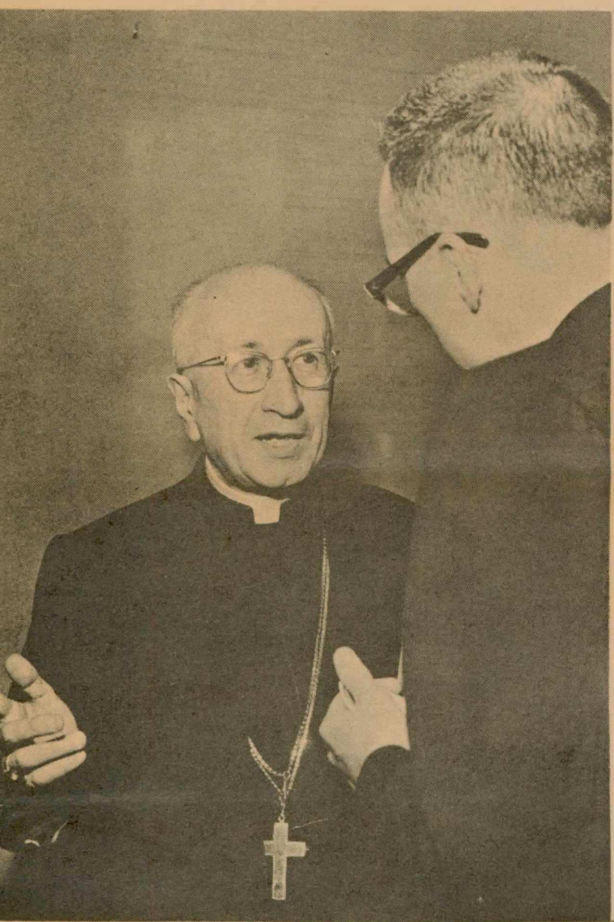
A partir del Renacimiento, el mundo comienza a sacudir la que, por su progresiva madurez, siente como pesada tutela. A través de diversos movimientos renovadores, busca su propia identidad y autonomía. Estos procesos revolucionarios tendrán marcado carácter anticlerical. Muchos de ellos se proclamarán ateos, mas, en el fondo, no se oponen tanto a los valores eternos del Evangelio cuanto a determinados aspectos históricos de la Iglesia. De hecho su nacimiento sería inexplicable fuera de un contexto cristiano.

Lamentablemente el calor de la lucha no permitía descubrir y aclarar los malentendidos. Será necesario que pasen
SIGUE



Qué les importa... Los términos de "derecha" o "izquierda" ellos piden techo, trabajo, pan y una vida digna.

Obispos mexicanos condenan a los partidarios de una Iglesia que predica falsa resignación a los pobres y que absuelve a los poderosos, fomentando la caridad y no la justicia social...



**Monseñor Larrain.
El famoso obispo chileno.
Reformador audaz,
abrió para
la Iglesia
latinoamericana
nuevos horizontes.**

muchos años para que la Iglesia se reconcilie con las dos grandes revoluciones de los últimos siglos: la política y la social. No con las ideologías que las impulsaron, el liberalismo y el socialismo, pero sí con los procesos históricos que se encontraban en el substrato de las mismas: la democracia y la socialización.

Al verse agredida, la Iglesia aceptará la ayuda de movimientos aferrados a una dudosa tradición. El eminente teólogo P. Liegé O.P., señala cómo realizó entonces "alianzas malhadadas con todo aquello que, en el mundo presente, representaba las fuerzas de reacción y de bloqueo desde el punto de vista cultural, social y político". Le basta que hagan profesión pública de fe y su apoyo llega a tal punto, que se tiene el convencimiento de que ser católico, conservador y hombre de derecha es una sola y misma cosa.

En estas circunstancias el cristiano que interviene en política no tiene mucho que escoger. En la elección de un candidato, se pregunta si es o no católico a fin de votar por él, mas no si es o no capaz de ponerse al frente de una gestión pública.

Los católicos que: abogan por la separación entre la Iglesia y el Estado, se identifican con quienes luchan por la libertad de conciencia, insisten en la autonomía de lo temporal y en la necesidad de desconfesionalizar la política, son considerados como heréticos. Desde los famosos liberales católicos del siglo XIX tales como Montalembert, Dupanloup y Lacordaire hasta el gran filósofo Maritain en el siglo que corre, para no citar sino pocas pero relevantes figuras, todos ellos pasarán horas amargas por haber desempeñado su misión de profetas. A este respecto conviene leer el pequeño pero jugoso y a la vez valiente libro que acaba de publicar entre nosotros el P. Luis Proaño S.J., bajo el título "Iglesia, Política y Libertad Religiosa".

¿Y en nuestras indias? La cosa no será diferente. El profesor Enrique Dussel en su libro "Hipótesis para una historia de la Iglesia en América Latina" escribe: "La Iglesia después de haberse solidificado con el poder real en la colonia, con las aristocracias criollas en la época de la independencia y con los conservadores en el siglo XIX, comienza poco a poco a tomar conciencia de su libertad, de su

misión profética, de su misión renovadora y hasta revolucionaria".

SE INICIA EL CAMBIO

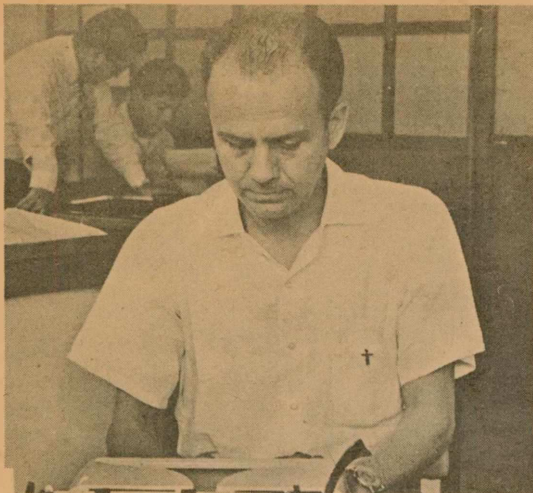
En las postrimerías del siglo XIX, León XIII, con gran coraje, comienza a recuperar el camino perdido, abriendo la Iglesia al mundo y devolviéndole el sentido de su innata historicidad. Con gran escándalo para muchos, insta a los franceses a reconocer los valores de su Revolución que, en medios católicos, se consideraba casi diabólica. Por otro lado, en la Encíclica "Sapientiae Christianae", denuncia como un grave abuso, el querer arrastrar a la Iglesia hacia algún partido o tenerla por auxiliar para vencer a los adversarios.

Entre los Pontífices que ocuparon posteriormente la cátedra de Pedro, Pio XII señalará la conveniencia de que los católicos a nivel de su compromiso político tengan una pluralidad de opciones y, en la misma línea del autor de la "Rerum Novarum", reaccionará contra los que quieren que la Iglesia se inmiscuya en la política partidista.

Sin embargo, a pesar de estas normas, en la realidad concreta, la cosa seguirá igual. Será necesario la aparición de nuevos partidos que, si bien manifiestan ser de inspiración cristiana, se declaran no confesionales e inclusive opuestos a los tradicionalmente considerados como católicos, para que se inicie una nueva era en la historia de la Iglesia con relación al quehacer político de los pueblos.

En Italia, al terminar la última guerra, el católico Alcides de Gasperi, al entrar con los miembros de su nuevo partido Demócrata Cristiano, a la sala de sesiones del parlamento, se ubicarán significativamente en los escaños de la izquierda. En Venezuela los católicos militantes de Copei, rehusarán ser calificados de hombres de derecha. La Democracia Cristiana chilena hará otro tanto, corriendo, el 1958, el riesgo de ser excomulgados por maniobras de los conservadores, por el hecho de haber abogado por la restitución del derecho de voto a los comunistas.

Desde entonces, en poquísimos años, los acontecimientos manifestativos de una nueva y cada vez más neta posición de la Iglesia frente no sólo a los partidos sino también a la problemática revolucionaria latinoamericana, se han multi-



Nuestro colaborador, el doctor José Gómez Izquierdo, es un conocido sacerdote católico de Guayaquil, cuya firme postura y clara toma de conciencia frente a la problemática de nuestro tiempo, constituyen signos inequívocos de las renovadoras corrientes de una Iglesia en plena mutación.

plicado. El documento que acaban de sacar los obispos mexicanos sobre el desarrollo condena a los partidarios de una Iglesia que "predica una falsa resignación a los pobres o que absuelve la conciencia de los poderosos predicando solamente caridad y no recordándoles la justicia y sus obligaciones sociales".

Por lo demás los términos "derecha" e "izquierda" si ya antes, como lo señalara Ortega y Gasset, han sido equívocos, ahora lo son más que nunca, cuando hay conservadores que reclaman ser llamados hombres de izquierda y un liberal puede ser ubicado en la derecha económica. Los mismos clérigos e inclusive los preladados de la Iglesia, son calificados con uno u otro término, sin que, a estas alturas, eso provoque mayor conmoción.

LA ULTIMA CONTIENDA

Observadores extranjeros han indicado que la Iglesia Católica en el Ecuador, con motivo de la última contienda electoral, ha manifestado gran independencia frente a candidatos y partidos. En realidad, pese a uno que otro hecho aislado y también sonado, la afirmación es objetiva. Bastaría para corroborarlo, recorrer en los diarios de los últimos meses los despachos de los corresponsales de provincias ¡Qué diferencia con las denuncias tan frecuentes en épocas pasadas!

La explicación no hay que buscarla solamente en la circunstancia de que esta vez todos los contendores han manifestado estar de acuerdo con el pensamiento social de la Iglesia en renovación. Los pastores van asimilando también las enseñanzas del Concilio y las que brinda la propia experiencia. No sin cierta vacilación es que hoy todavía se escucha algún sacerdote decir: "Nosotros, las derechas..."

Pero la duda no debe llevar a la abstención ni tampoco a la indiferencia. Tan censurable es el cura que se entromete en la política de partidos como aquel que no ilumina ni con su palabra ni con su vida, la actividad de los hombres comprometidos con las tareas de la construcción de una sociedad. Ya lo decía hace poco un periodista, por cierto lejano a la Iglesia: "Queremos que los curas no sean simples indicadores del camino, sino compañeros de ruta".



Pablo VI: Su Encíclica sobre el Desarrollo de los Pueblos fustigó toda clase de explotación.

Aquí queda por hacer, una que pudiéramos calificar de "altísima política". No basta pedirle al ciudadano que vote y como se dice que vote "bien". Hay que ayudarlo a descubrir los valores de la libertad, de la creación, de la responsabilidad y de la lucha lo mismo que del respeto y de la tolerancia. Y esta es una tarea de todos los días. Es preciso por último oponerse sin temor a todo lo que aplasta al hombre, lo cual exigirá muchas veces un pronunciamiento sobre los medios políticos que condicionan la promoción humana.

¿MAS A LA IZQUIERDA O MAS CRISTIANA?

¿La Iglesia Católica se está inclinando hacia la izquierda? Después de tan largo y doloroso proceso de su liberación frente a la política de partidos que generalmente se mueve en el campo de una ambigüedad moral, no volvamos a caer en los equívocos del pasado. La Iglesia no es de la derecha ni de la izquierda: es de Cristo. Y podemos alegrarnos de que ahora está haciendo sinceros esfuerzos para demostrarlo.

el cristo de nuestras angustias

Por
ALBERTO BORGES

Hace algunos meses conocí al Padre Ignacio Rueda, un corpulento capuchino de unos cuarenta años, que habla con voz ligeramente raspada y no usa hábito. Me entregó un reportaje largo, advirtiéndome que dicho trabajo no era ficción, sino realidad. Prometió regresar y se fue. Leí el reportaje. Era estremecedor, durísimo y auténtico. Era un testimonio sin concesiones para nadie, escrito con una carga emocional conmovedora. Además, el reportaje poseía una grave belleza literaria, como esos monólogos cuya música de fondo suele consistir en un grisáceo acorde descendente.

Inmediatamente concebí la idea de escribir un guión para televisión. Pero, como el original era demasiado violento y descarnado pedí permiso al autor para "dulcificar" ciertos pasajes que podían provocar serias reacciones.

El Padre Rueda, sacerdote de una humilde iglesia del suburbio de Guayaquil, que dejó una cátedra de filosofía en la Universidad de Harvard, para venir a Guayaquil, accedió a los cambios. No obstante, se conservó el espíritu que los animaba. Después, la elección de actores y los ensayos, superando problemas y trabajando a base de ingenio y voluntad. Lo más fácil —la filmación de exteriores— se dejó para el final. El propio Ignacio Rueda nos acompañó en dichas filmaciones, realizadas "allá por la Gómez Rendón, donde la vida es un martirio".

Como estoy persuadido de que el tele-drama suscitará comentarios —casi todos adversos, probablemente— me veo obligado a precisar mi posición personal, en virtud del contenido de la obra y del insólito paralelismo, un tanto a lo Pasolini, que un público mal avisado podría interpretar erróneamente. El Padre Rueda, después de una noche inolvidable en el set de Canal Dos, concluido el trabajo de grabación del discutido "Cristo" —en el que actuó a pedido mío— se acercó para decirme: "¿Podríamos ver la obra ahora mismo?"

Eran las seis y media de la mañana. El equipo estaba fatigado, pero todo el mundo se instaló para presenciar el tele-drama. Cuando las notas imponentes del "Aleluya" de Händel se perdieron en el último fundido de cierre, Ignacio Rueda comentó: "Es impresionante... ¿No me crucificarán?..."

Yo le respondí que, en todo caso, tendrían que crucificarnos a los dos; pero que, de algún modo, sabríamos defendernos. Después de todo, ¿ante quién justificarse hoy?

Pertenezco a una generación terriblemente decepcionada y nos quedan muy pocas cosas en qué creer. Sueños, ilusiones y esperanzas de juventud se han quedado en estos años ingratos, a lo largo de los cuales, y a través de las más variadas experiencias, hemos aprendido. ¿Qué hemos aprendido?... Que sabemos bastante y que podemos hacer muy poco, porque tenemos la certidumbre de vivir según principios morales en quiebra. La moral de las tablas de la ley no es que sea mala; es inadecuada, decía Antonioni una vez, cuando intentaba justificar su posición intelectual, como cineasta, a una tropa de obesos críticos defensores de la moral (?) reinante. (Después de la presentación de la obra, pude comprobar lo que sospechaba de antemano: que por aquí también tenemos sujetos de dudosa ley. Afortunadamente, tales "moralistas" no son, precisamente, opinión autorizada).

Pablo VI escribió que "una de las más graves manifestaciones observables en el hombre actual es su falta de fe, su carencia de religiosidad"; es decir, la ausencia de Dios en el destino humano. ¿No se llama a este fenómeno "la muerte de Dios", según los más ilustres teólogos protestantes y católicos de nuestros días? Podrá argüirse, claro está, que este hecho es válido únicamente en determinados grupos selectos de la élite intelectual de naciones avanzadas. Creo que es verdad en parte. Y digo en parte, porque tales grupos selectos constituyen los registros más sensibles del mundo actual, el reflejo directo de la trágica aventura humana en todas sus manifestaciones.

BIBLIOGRAFIA



"PIEDRAHITA, UN EMIGRADO DE SU TIEMPO", ENSAYO BIOGRÁFICO, POR CARLOS DE LA TORRE REYES. EDITORIAL CASA DE LA CULTURA. QUITO, 1968.

Un libro serio, sereno, objetivo, producto de una extraordinaria labor de investigación histórica, apoyado en una documentación de primer orden. El doctor Carlos de la Torre Reyes, distinguido periodista y director del diario "El Tiempo",

de Quito, ha desarrollado en este magnífico ensayo biográfico la singular personalidad del ilustre Vicente Piedrahita, una de las más importantes figuras políticas en el Ecuador convulso del siglo XIX.

El hombre es resultante de su circunstancia espacio-temporal, señala implícitamente Carlos de la Torre al viviseccionar la historia nacional desde su separación de la Gran Colombia. Fiel al principio orteguiano, el autor analiza en profundidad, y con notable precisión e imparcialidad manifiesta, el agitado período inaugural de la República, desarrollando puntos de vista y juicios de valor apasionantes, empleando el único método que puede utilizar un historiador serio: lucidez, frialdad e inteligencia. "Piedrahita, un Emigrado de su Tiempo", es un verdadero ensayo histórico, un libro de gran interés, probablemente, la primera biografía analítica del hombre que tan certeramente vio los problemas políticos del país, en la segunda mitad del siglo pasado.

La obra de Carlos de la Torre, que enriquece el anaquel de la li-

brería histórica ecuatoriana, es lectura obligada para "liberales sensatos y conservadores desapasionados", decimos nosotros a través del propio autor.

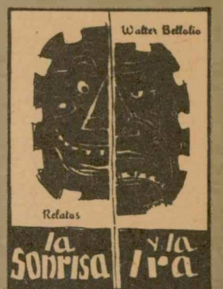
Sólidamente cimentado en profusión de fuentes bibliográficas y bellamente escrito —Carlos de la Torre Reyes, es uno de los más notables escritores ecuatorianos— "Piedrahita, un Emigrado de su Tiempo" es uno de los mejores ensayos producidos en los últimos años por la nueva "intelligentsia" nacional, "élite" de hombres nuevos para la jornada de las grandes mutaciones venideras, que saben extraer objetivas conclusiones del pasado y saben, también, observar el inquietante horizonte del porvenir con rigurosa fidelidad.

*

"LA SONRISA Y LA IRA", RELATOS. POR WALTER BELLIO. EDITORIAL CASA DE LA CULTURA. GUAYAQUIL, 1968.

Cuentos breves, intensos, escritos con una especie de amarga iro-

nía, singulares por su desnudez, su acorde poético y un personal estilo, estructurado a golpes de hacha. Relatos espléndidamente buenos, de



corte telegráfico, con temas desarrollados —¡qué curioso!— mediante una especie de inspiración técnica netamente cinematográfica.

Walter Bellio, actual Secretario de la Casa de la Cultura, nos demuestra en "La Sonrisa y la Ira", que es un escritor de primer orden.

En esta pequeña gran obra —donde se ha incluido el notable cuento-flash, "Alrededor de un Durazno", Primer Premio del Concurso Nacio-